



STEFANO MICALI, *Fenomenología de la ansiedad*, trad. de Antonio Lastra, Editorial Herder, Barcelona, 2024, ISBN: 978-84-254-5106-5.

No es difícil captar el uso de la palabra *ansiedad* en los diferentes juegos del lenguaje, ya sean estos coloquiales, clínicos, filosóficos e incluso desde el rigor académico. No parecemos dudar del sentido del término cuando alguien dice sentir ansiedad y se señala el pecho, o ansioso por un porvenir incierto, o por un nuevo proyecto, o cuando el filósofo expresa ansiedad ante el vacío de la vida, pero cuando se trata de darle una definición precisa resulta complicado distinguirlo de otros fenómenos como el miedo, el agobio o la preocupación (p. 31). La palabra ansiedad ya de por sí es difícil de traducir del alemán al inglés: *angst*, en alemán, es un término de amplio espectro, que alcanza desde la ansiedad común al terror extremo (el espanto) (p. 32). Puede traducirse como *anxiety*, *anguish* o mantenerse como *angst*. La traducción más común es *anxiety*, la misma opción, por cierto, que elige James Strachey en la traducción de las obras completas de Freud (*The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*) y que usará Stefano Micali para su obra y que Antonio Lastra traducirá por *ansiedad*. Es cierto que la ansiedad evoca, sobre todo, el ámbito de la salud mental y del bienestar emocional (según la OMS, en 2019 –con el inicio de la pandemia– una de cada ocho personas sufría en el mundo trastornos mentales, entre los que se encontraban principalmente la ansiedad y la depresión), aunque para la tarea de Micali, que abarca desde la antropología filosófica, la psicoterapia, la filosofía de corte existencial y, por supuesto, la fenomenología husserliana, la amplitud de significados de *anxiety* es preferible a *anguish*, palabra que en inglés, a diferencia del español y como en alemán, se inclina hacia las emociones extremas, y *angst*, que se usa en ambientes académicos. Pero con independencia de la traducción, la paleta de Micali plasma con rigor toda una gama de tonalidades emocionales, y de múltiples voces, que cohabitan entre sí en tradiciones filosóficas y momentos históricos dispares y que nos permiten reajustar el significado de la palabra. Este parece ser el sentido de *polifonía* en la famosa obra de Bakhtin (*Problemas de la poética de Dostoievski*), que sirve de inspiración para la obra de Micali. En su caso, una polifonía extremadamente minuciosa y sofisticada, no exenta de flexibilidad y de una crítica suspicaz a filósofos de la talla de Sartre, Kierkegaard y Heidegger, que, en su empeño por arrastrar la ansiedad a lo que Micali llamará una *teleología positiva*, convierten su significado en algo más confuso y oscuro de lo que ya es. Heidegger reduce las tonalidades del término a un lenguaje dicotómico, ortopédico y excesivamente orientado hacia sus aspiraciones metafísicas (mostrar que la ansiedad es el preámbulo de sentimientos metafísicos como el “asombro” o la “nada encantada”); Kierkegaard, por otro lado, abusa de la ansiedad como motor para su (muy personal) ansiada transformación religiosa; y Sartre tampoco atiende a la realidad del fenómeno en su empeño por radicalizar la libertad.



Me atrevería a decir que la relación, ya de por sí ambigua, entre la filosofía y la psicoterapia ha quedado lastrada por la atracción de algunos pensadores hacia el vértigo. Convertir las ventajas del ser humano en una especie de *via crucis ontológico* se acerca más a la paranoia que a nuestra manera de relacionarnos con el mundo. Precisamente, “sentir algo casi paranoico” (p. 132) son las palabras de Stefano Micali sobre la relación entre libertad, angustia e identidad en la filosofía sartriana. Si no paranoico, y por seguir el lenguaje de la clínica, resulta narcicista. La filosofía, pese a Sartre, ha de quedar al servicio de la verdad y Micali es consciente de ello. El profesor de la Universidad Católica de Lovaina, y director de los Archivos Husserl, por el contrario, resalta algunos de los rasgos negativos de la ansiedad, entre los que cabe destacar una anticipación imaginativa que retroalimenta la emoción, la alteración de manifestaciones corporales (somatización) y una teleología negativa basada en elementos como la preparación-de-la-ansiedad, la búsqueda masoquista de esta o la ansiedad por involución.¹

Al inicio de la obra, nuestro autor establece la distinción entre ansiedad y terror a la luz de una experiencia espectral en *La vuelta de tuerca* de Henry James. Cuando vemos un fantasma nos invade el terror porque, entre otras cosas, nuestro rostro no se refleja en su expresión, no interaccionamos con una mirada que rompe con nuestra realidad y con un cuerpo que carece de una unidad coherente (pp. 48-57). Pues bien, cuando el filósofo pierde de vista el significado común de las palabras y el contacto con nuestras formas de vida, el espejo sobre el que queremos comprendernos se cubre de una bruma que, si no de terror, nos llena de hastío. El contacto con la *realidad* es precisamente el esfuerzo sobrio de un Stefano Micali que ha llegado a participar en investigaciones con pacientes clínicos. Porque la filosofía, en su labor terapéutica, ha de quedar sujeta a unos límites claros, rechazar cualquier omnipotencia, relativizar su valor y asumir que solo los individuos sanos pueden gozarla plenamente. Pero que en casos patológicos no seamos capaces de reflexionar con serenidad, no excluye la necesidad de que la reflexión filosófica puede ampliar los límites de la psiquiatría y de la psicología. El mismo Freud (por mucho que le pesara) bebió una y otra vez de la especulación antropológica, histórica, literaria, mitológica y también filosófica, y, si queremos comprender el alcance de la psicoterapia psicoanalítica como una terapia humanista y no como el empeño por adecuarse a modelos científicos planos y desfasados, hemos de asumir que hubo filosofía y que hay filosofía tanto para el proceder del terapeuta como (muchas veces no del todo conscientemente) para la salud del paciente. El profesor Stefano Micali tiene claros esos límites, pero también conoce el soporte que la filosofía da a la clínica. Desplegando con el bisturí de un fenomenólogo las diferentes perspectivas filosóficas del término, aboga por ampliar los horizontes de la clínica desde el humilde apoyo de la filosofía.

Jorge Juan Orts Fullana

¹ El análisis exhaustivo de Micali pasa por alto que la ansiedad puede devolvernos a la cruda *realidad* si desmonta todos los elementos defensivos y las racionalizaciones del paciente. Una buena sacudida puede ser terapéutica.